

UN CONJUNTO DE VILLAS ROMANAS DEL CAMPO DE PUEBLA DE DON FADRIQUE (GRANADA)

JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
DANIEL SERRANO VÁREZ
Arqueólogos

Hasta hace pocos años eran escasos los yacimientos arqueológicos que se conocían en Puebla de D. Fadrique, municipio que presentaba un gran vacío respecto a las zonas limítrofes.

Las prospecciones sobre el terreno han permitido conocer un gran número de asentamientos de diversas épocas, que llenan el espacio que quedaba en blanco para la investigación arqueológica.

En este artículo pretendemos dar una visión de cómo se distribuyó la población durante la época romana en una parte del municipio: el Campo de la Puebla o de Bugéjar. Para ello nos centraremos en un conjunto de pequeñas villae que hemos podido localizar y que creemos guarda una clara relación con otros asentamientos mayores que —a tenor de los restos cerámicos de superficie— presentan una superposición cultural, hasta el momento no registrada mediante excavaciones. Estos últimos, junto a otras villas similares a las aquí estudiadas ubicadas en otras partes del territorio de la Puebla, los dejaremos para posteriores trabajos, aunque sí los hemos situado en el mapa de fig. 1.

Nuestro trabajo se integra dentro del Proyecto 4/95 «Población y explotación del territorio en las altiplanicies granadinas. La Puebla de D. Fadrique (Granada)», aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

MARCO GEOGRÁFICO

El territorio de Puebla de D. Fadrique, que forma parte de las altiplanicies de Baza-Huéscar, se encuentra en el N. E. de la provincia de Granada, limitando con Nerpio (Albacete), Moratalla y Caravaca (Murcia), Vélez Blanco y María (Almería) y Orce y Huéscar (Granada).

El municipio, de 516'9 km², presenta una parte montañosa, que quedará fuera de nuestro estudio, y la gran llanura endorreica del Campo de la Puebla, de unos 200 km², que se extiende desde las proximidades de Almaciles, hasta los límites con Orce. Su altura es considerable, ya que no suele bajar de los 1.000 m. Esta gran cuenca endorreica, para la que se ha señalado un origen tectónico (BIROT y SOLÉ, 1959: 230), está rodeada por elevaciones de diversa importancia. En su parte nororiental, limitando con Moratalla y Caravaca, hay unos rebordes montañosos erosionados, encontrándose algo más al sur la formación caliza de la Sierra de la Zarza. En la zona E. y S., en los límites con Almería y Orce, aparecen unas formaciones de lomas y de pequeños cerros calizos muy desgastados por la erosión. En el O., en los límites con Huéscar las formaciones montañosas alcanzan una mayor altura.

La llanura aparece accidentada, en su parte O., por los Cerros del Curica; en las proximidades de Puebla y Almaciles, por los montes de Reolid y la sierra de los Tornajos; y en el centro, por la Sierra de Alcatín.

De todas estas formaciones montañosas descienden hacia el llano numerosas ramblas, que en su mayoría sólo llevan agua en los momentos en los que se producen fuertes precipitaciones. Este fenómeno de endorreísmo ha hecho que se constituyan potentes sedimentos de materiales cuaternarios que han ido rellenando esta cubeta y que, en ocasiones, han dado lugar a fenómenos lacustres, que aún se observan en la actualidad en las partes más bajas. Los aportes de estas ramblas se filtran en los terrenos permeables del llano y alimentan el nivel freático, que tiene su salida en fuentes cársticas. Las más importantes son las de Fuencaliente en Huéscar y la de Bugéjar. Esta última es fundamental para el Campo de la Puebla, pues es el origen de una acequia que recorre unos 15 km. desde su nacimiento hasta las Casas de D. Juan.

El clima es riguroso, por la elevada altura y lejanía al mar, con caracteres de continentalidad. Las precipitaciones son escasas, inferiores a los 400 mm., abundando más en las montañas (NEUMANN, H., 1960: 201 y 202).

El poblamiento en el Campo se distribuye en cuatro tipos distintos de núcleos: los pequeños pueblos, las aldeas o cortijadas, los cortijos aislados y los cortijos-aldeas, situándose muchos de ellos en las proximidades de la acequia de Bugéjar, que es el principal suministro de agua (MORENO, J., 1971: 298 y 299). En la actualidad casi todos estos núcleos están deshabitados, aunque a mediados de este siglo contaban con cierta población (DICCIONARIO GEOGRÁFICO, 1954: 265).

Las actividades principales de los habitantes del Campo han sido la agricultura de cereales de secano y la ganadería. En relación con esta última, hay que destacar la excavación, al final de algunas ramblas y en terrenos impermeables, de unos «charcos», generalmente circulares, que recogen el agua cuando las lluvias son abundantes, quedando almacenada durante meses para que sirva de abrevadero al ganado (MORENO, J., 1971: 306).

La llanura del Campo, que constituye un paso natural hacia las tierras almerienses y murcianas, aparece cruzada por numerosos caminos de tierra que unen los cortijos y núcleos de población. Las dos vías de comunicación más importantes son la comarcal 330, de Puebla a Huéscar, que transcurre por su parte O., y la 321, que lo cruza por el centro en dirección a

María. A ellas se ha unido recientemente otra carretera que desde el cortijo de la Parra, y pasando por las Casas de D. Juan y La Toscana, llega hasta Bugéjar. Finalmente, señalar que en épocas pasadas un camino importante es el que se conoce como «El Paso Real», que en algunos mapas figura como «Vereda de Ganado» o «Vereda de Huéscar». Fue muy utilizado antes de la construcción de las actuales carreteras (MORENO, J., 1971: 303-304), y en algunos de sus tramos aún conserva una considerable anchura, quedado reducido a un camino normal en otros.

YACIMIENTOS

Los yacimientos los hemos señalado en el mapa de figura 1, asignándoles un número de orden de norte a sur.

Para la obtención de sus coordenadas y para muchas de las referencias geográficas que damos, se han utilizado las hojas 23-37 (930) y la 23-38 (951), correspondientes a Puebla de D. Fadrique y Orce, respectivamente, del mapa Militar de España a escala 1:50.000.

Tras una breve descripción de la ubicación y características de cada yacimiento, hacemos referencia a los materiales representados en las láminas, que se han seleccionado por su decoración, marcas de alfarero, grafitos, etc., indicando la forma, en los que se ha podido determinar. Para algunos de los fragmentos de sudgálica, señalamos los paralelos en sus motivos decorativos.

Para la clasificación de la cerámica nos basamos en las siguientes tipologías:

Aretina: Oxé y Comfort, 1968; sudgálicas: Oswald, 1931 y Hermet, 1979; hispánica: las mismas de la sudgálica y Mezquíriz, 1961; claras: Hayes, 1970; luchente: Lamboglia, 1963; paleocristiana gris: Rigoir, 1968; T.S.H. Tardía Meridional: Orfila, 1993; paredes finas: Mayet, 1975; común: Vegas, 1973.

El resto de materiales no representados, aparece recogido en una tabla, en la que figura en la primera columna el número de la villa y en las sucesivas la cantidad de fragmentos, indicando su forma y clase. La V de algunas casillas significa que hay varios. En la última damos la posible cronología de cada yacimiento.

Agradecemos a D. Manuel López Campuzano las indicaciones que nos ha proporcionado, aunque los posibles errores que pueda tener el trabajo son de nuestra responsabilidad.

Yacimiento nº 1. TEJERA DE ALMACILES

El yacimiento se localiza a 2° 18' 50" de longitud O. y 37° 57' 51" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Se encuentra muy cerca del camino que desde Almaciles se dirige al cortijo de las Lomas, actualmente en ruinas, a unos 1.600 m. antes de llegar a este último.

Los restos aparecen dispersos en 4 banales, observándose, en uno de ellos, varios fragmentos arquitectónicos.

T.S. Clara A.

- Un fragmento de la forma 3 (Fig. 2, nº 1) y otros dos de la 9 (Fig. 2, nº 2 y 3).

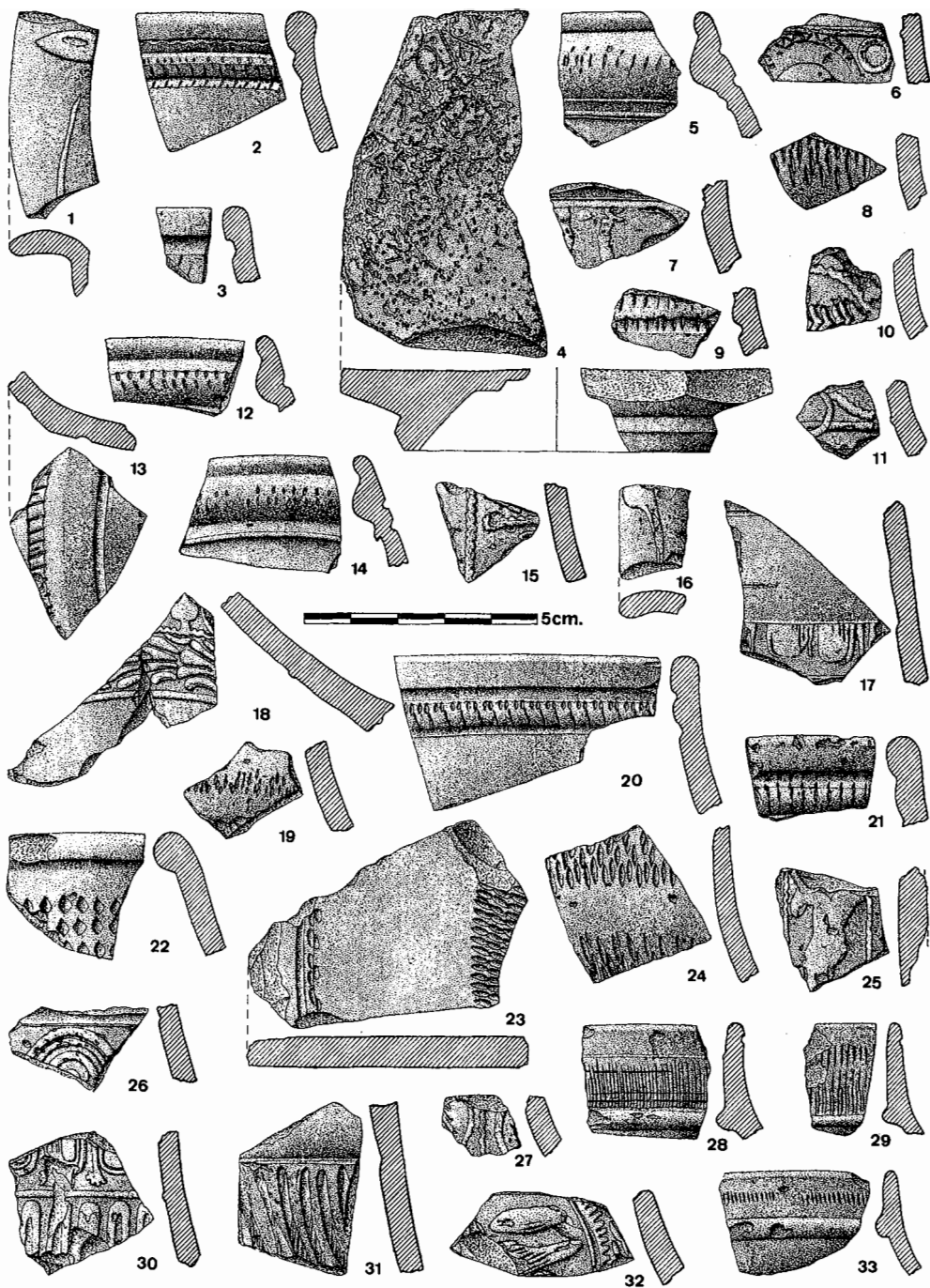


FIGURA 2. Tejera de Almaciles: 1-3; Loma de Félix: 4-6; Tejera de Valdía: 7-14; Cruce a los Álamos y La Cardena: 15-24; Los Álamos: 25-33.

Yacimiento nº 2. CERRO DEL MOJÓN

El yacimiento se encuentra al pie del Cerro del Mojón, cerca del camino que desde Pedrarias se dirige hacia El Moral (Caravaca, Murcia). Sus coordenadas son 2° 16' 43" de longitud O. y 37° 57' 32" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

En algunos puntos se ven restos de muros.

Yacimiento nº 3. CERRO DE LAS PALOMAS

Los vestigios se localizan en tres puntos situados entre la ladera sur del cerro de las Palomas y el camino que desde Almaciles se dirige a Pedrarias. Las coordenadas del que figura en el mapa son de 2° 17' 23" de longitud O. y 37° 57' 17" de latitud N., según la hoja 23-37 (930). Los otros dos aparecen hacia el E., a unos 250 m. del punto anterior y a unos 300 de Pedrarias respectivamente.

Yacimiento nº 4. LOMA DE FÉLIX

Se ubicó en una vaguada próxima al camino que une los cortijos de los Cerros de Abajo y de la Loma de Félix, a 600 m. de este último. Sus coordenadas son 2° 18' 42" de longitud O. y 37° 56' 15" de latitud N., según la hoja 23/37(930).

T. S. Hispánica.

Con decoración está el fragmento de fig. 2, nº 6 y presenta varios grafitos el de fig. 2, nº 4, en el que el primer signo está incompleto, el segundo es una O, el tercero una R a la que falta la parte superior y quedan restos de otros dos trazos verticales.

T.S. Clara A.

Un fragmento de la forma 8 (Fig. 2, nº 5).

Yacimiento nº 5. TEJERA DE VALDÍA

Los restos de la villa se encuentran en varios bancales próximos al camino que se dirige desde el cortijo de las Lomas de Arriba al de Valdía, a 900 m. de este último. Sus coordenadas son 2° 19' 30" de longitud O. y 37° 55' 59" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos el fragmento de fig. 2, nº 7, que pertenece a una Drag. 37 y sin forma determinada los de fig. 2, nº 8, 10 y 11.

T.S. Clara A.

Hay tres fragmentos de la forma 8 (Fig. 2, nº 12 a 14) y otro de la 9 (Fig. 2, nº 9).

Yacimiento nº 6. HIGUERUELA

La villa se ubica en una suave pendiente, debajo de la fuente del cortijo de Higuera y junto a la pequeña huerta. Sus coordenadas son 2° 23' 44" de longitud O. y 37° 54' 52" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Sobre el terreno se aprecian restos de muros.

Yacimiento nº 7. CRUCE DE CAMINOS DEL CORTIJO DE LOS ÁLAMOS Y DE LA CÁRDENA

Esta villa se localiza próxima al cruce de caminos ya mencionado en el nombre del yacimiento. Sus coordenadas son 2° 25' 7" de longitud O. y 37° 54' 35" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Sobre el terreno hay un bloque calizo prismático con un resalte en una de sus bases y una construcción rectangular con una gran acumulación de piedras en su interior.

T. S. Sudgálica.

Están decorados los fragmentos de fig. 2, nº 16, de una Drag. 35 ó 36; el de fig. 2, nº 18, de una Drag. 37; y el de fig. 2, nº 15, que es informe.

Los paralelos, en La Graufesenque, para los distintos motivos que presenta el fragmento de fig. 2, nº 18, aparecen en HERMET, 79, lám. 44: 9 y 12; lám. 65: 2 y lám. 9: 1 a 6.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos el de fig. 2, nº 17, de una Drag. 37 y otro informe, el de fig. 2, nº 19.

T.S. Clara A.

Fragmentos de la forma 7 (Fig. 2, nº 22) y la 9 (Fig. 2, nº 20 y 21).

T.S.H.T.M.

Un fragmento de la forma 9 (Fig. 2, nº 23) y otro informe (Fig. 2, nº 24).

Yacimiento nº 8. LOS ÁLAMOS

El yacimiento se encuentra al O. del camino que conduce desde Lóbrega al cortijo de los Alamos, a unos 600 m. de este último. Sus coordenadas son 2° 24' 57" de longitud O. y 37° 54' 13" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

T.S. Sudgálica.

Con decoración tenemos los fragmentos de fig. 2, nº 28 y 29, de la Drag. 24/25; los de fig. 2, nº 30 y fig. 3, nº 2, de la Drag. 37. Son informes los de fig. 2, nº 25 y fig. 3, nº 5.

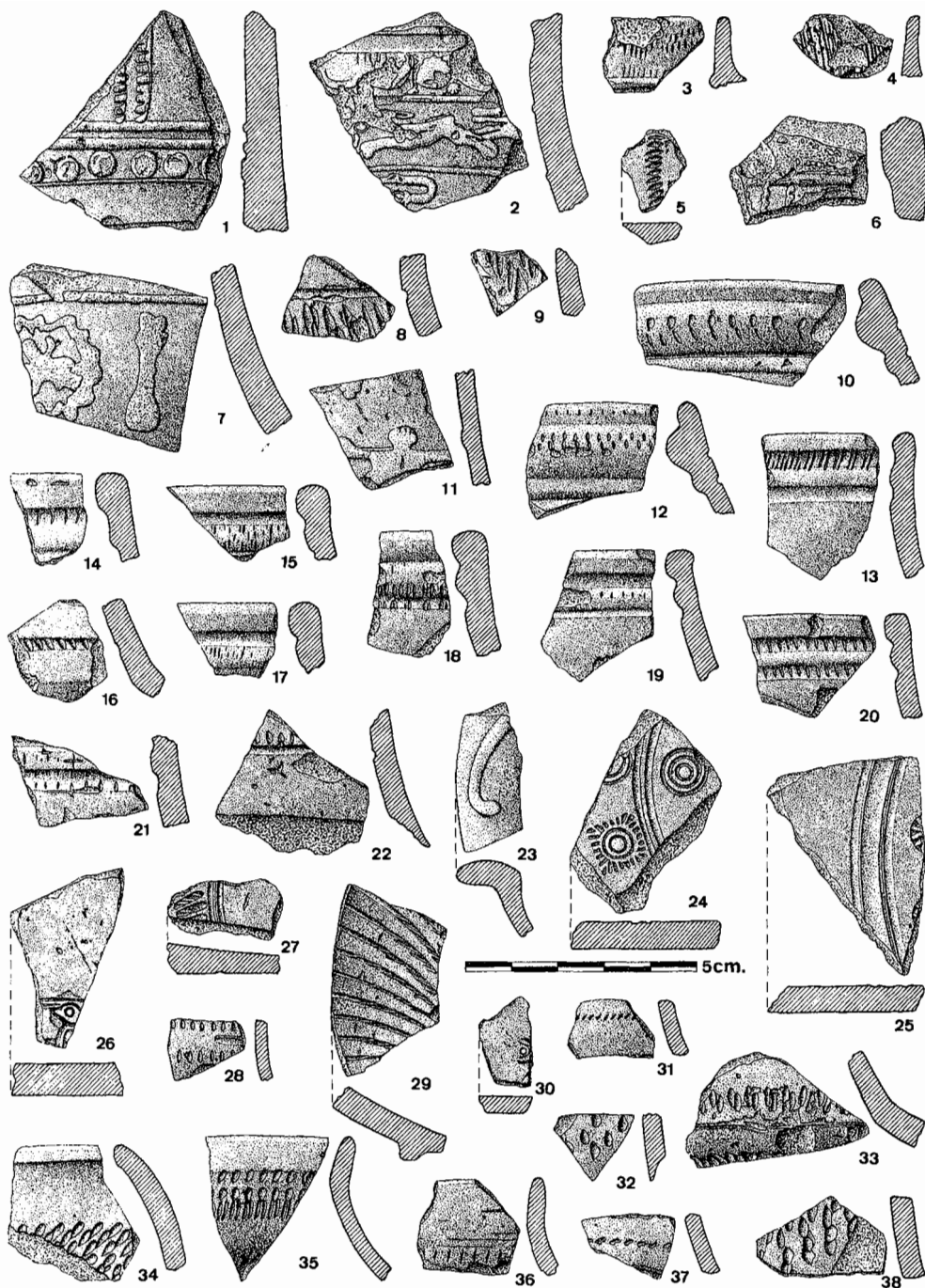


FIGURA 3. Los Álamos: sigillatas decoradas y cerámica tardorromana.

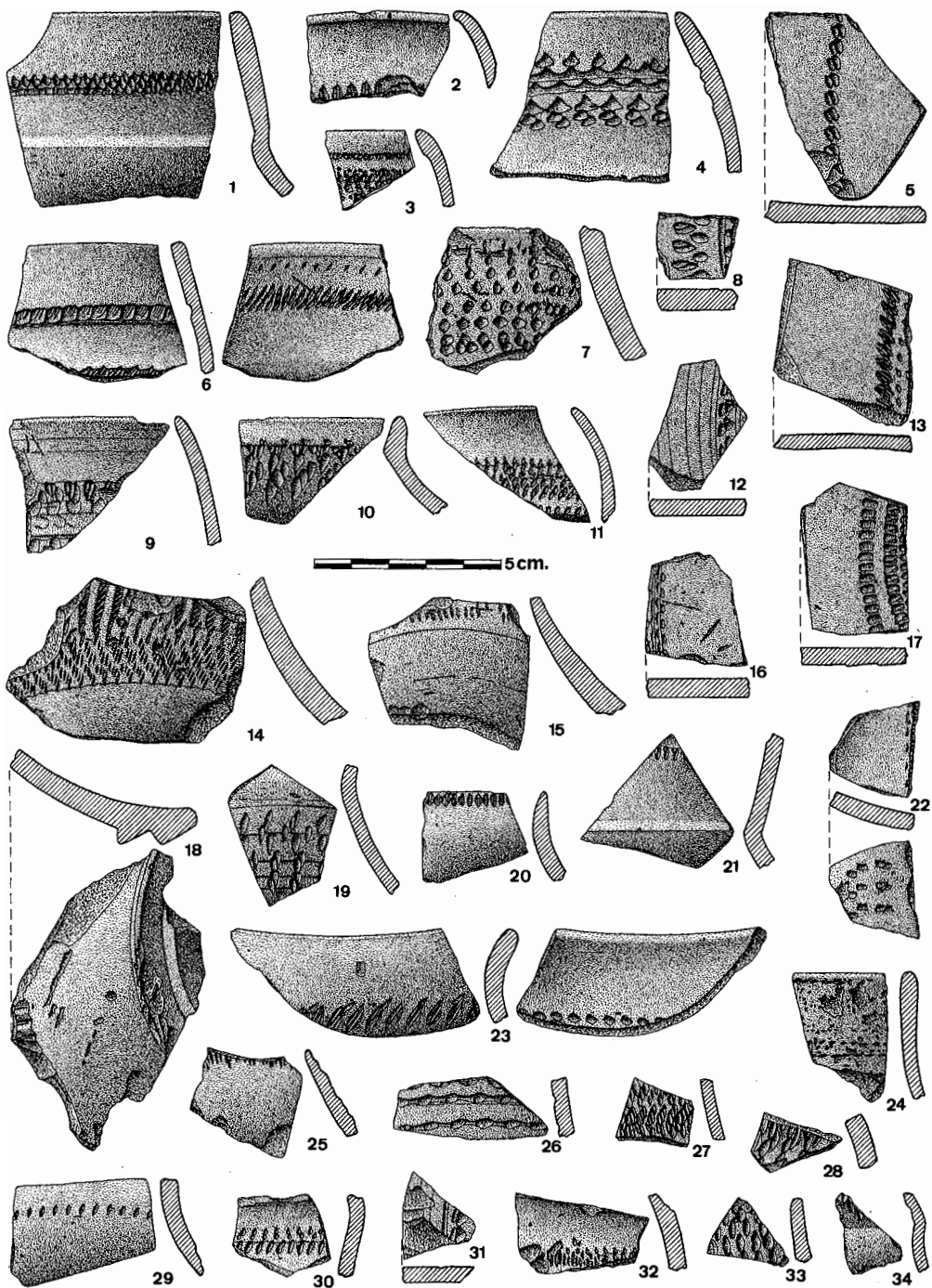


FIGURA 4. Los Álamos: cerámicas tardorromanas.

Los paralelos, en La Graufesenque, los encontramos en HERMET, 79. Para el de fig. 3, nº 2 en lám. 84: 2 y lám. 92: 8; para el de fig. 2, nº 30 en lám. 60: 1 a 3 y 19 a 21.

T.S. Hispánica.

Decorados están los fragmentos de fig. 2, nº 33 y fig. 3, nº 3 y 4, que pertenecen a la Drag. 24/25; el de fig. 3, nº 1, de una Drag. 30; y los de fig. 2, nº 31, fig. 3, nº 6 y 7, que son de la Drag. 37. Sin forma son los de fig. 2, nº 26, 27 y 32 y fig. 3, nº 8, 9 y 11.

T.S. Clara A.

Fragmentos de la forma 3 (Fig. 3, nº 23), la 7 (Fig. 3, nº 16 y 22), la 8 (Fig. 3, nº 10, 12 y 33), y la 9 (Fig. 3, nº 13 a 15 y 17 a 21).

T.S. Clara D.

Con decoración tenemos el fragmento de fig. 3, nº 29, de la forma 91 y los de fig. 3, nº 24 a 27 y 30, posiblemente de la forma 67.

T.S.H.T.M.

-Hay las siguientes formas: la 1 con los fragmentos de fig. 3, nº 28, 31, 35, 36 y 37 y fig. 4, nº 14, 15, 19, 20, 23 a 25 y 29; la 2 con los de fig. 3, nº 34, fig. 4, nº 1 a 4, 6, 7, 9, 11, 18, 21, 28 y 32; de la 9 son los de fig. 4, nº 5, 8, 10, 12, 13, 16, 17 y 31). Con dudas, por su posible pertenencia a la 2 o la 10, están los fragmentos de fig. 4, nº 30 y 34.

- Sin forma determinada están los de fig. 3, nº 32 y 38, fig. 4, nº 22, 26, 27 y 33, y fig. 5, nº 2 y 3.

Moneda

-Pequeño bronce de Constancio II, Emperador romano (337-361 d. C).

Diámetro: 10 mm. Grosor: 1'7 mm. Posición de cuño: 6 horas.

Anverso: Cabeza del Emperador togado mirando a la derecha, con el pelo recogido por una diadema. Leyenda: D N CONSTA. . . .

Reverso: Soldado romano alanceando a un enemigo caído del caballo. Conserva restos de letras ilegibles.

Debió acuñarse entre el 348 y 361 d. C. (Fig. 5, 1).

Yacimiento nº 9. CORTIJO DE NORRE o CASA HENARES

La villa se sitúa a 2º 21' 13" de longitud O. y 37º 53' 21" de latitud N., según la hoja 23-37(930). A ambos lados de la carretera que se dirige a Bugéjar, se aprecian restos de cimientos de un edificio.

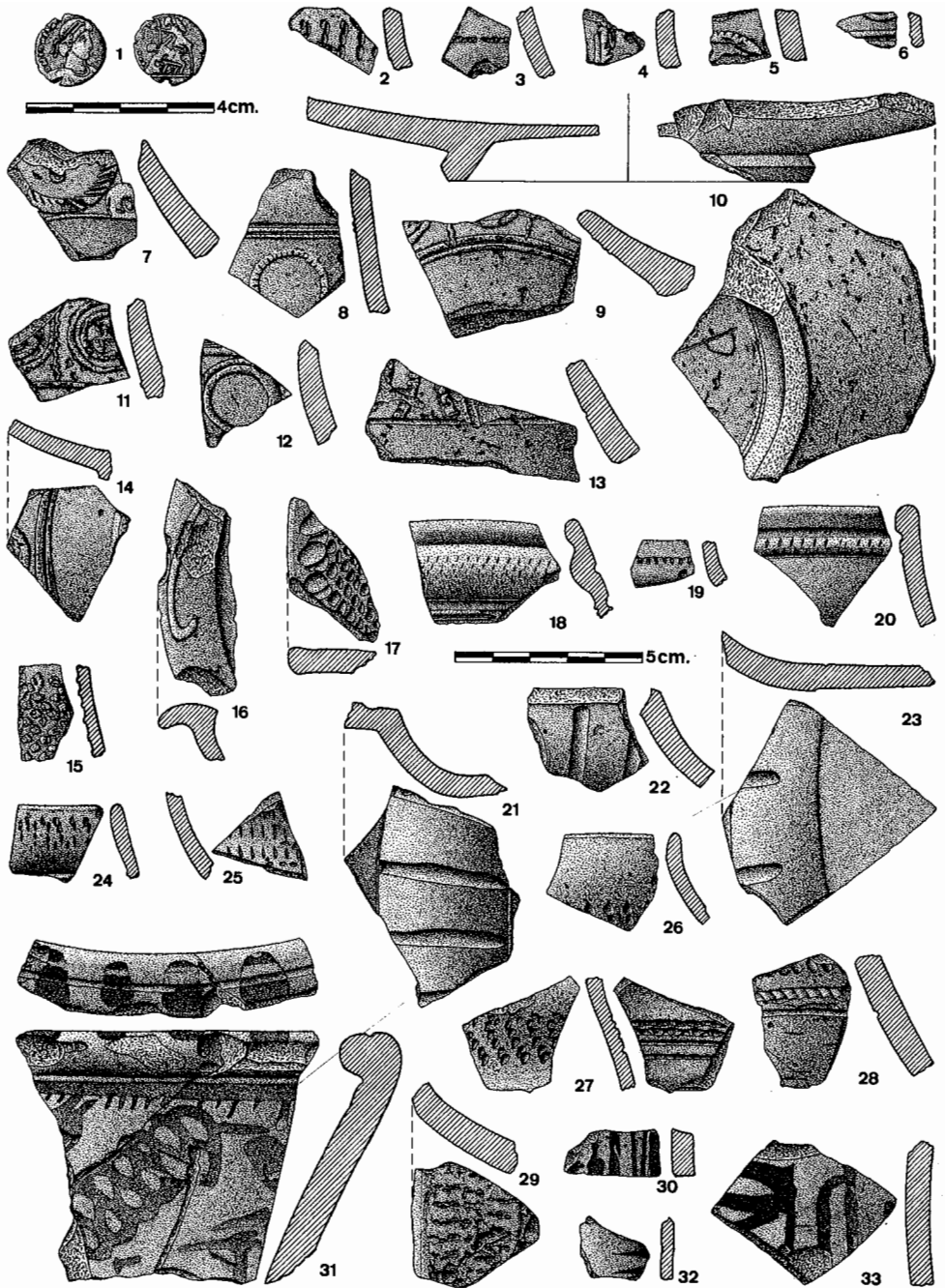


FIGURA 5. Los Álamos: 1-3; Cortijo de Norre: 4; Cerro del Curica: 5-29; Cruce de la ver. de Huéscar con el cno. de los Patiños: 30-33.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos el fragmento de fig. 5, nº 4.

Yacimiento nº 10. VILLA DEL CERRO DEL CURICA

La villa se encuentra al pie de los cerros, en el cruce de caminos que desde la carretera comarcal 321 se dirigen hacia los cortijos de La Hoya y de El Curica. Sus coordenadas son de 2° 25' 55" de longitud O. y 37° 52' 30" de latitud N., según la Hoja 23-37(930).

Los restos aparecen dispersos en varios puntos.

Junto al camino al cortijo de la Hoya, que parece corta parte de un edificio, hay un fragmento de molino.

T.S. Hispánica.

Presentan decoración los fragmentos de fig. 5, nº 7 a 9 y 11 a 14, que son de la Drag. 37. Informes son los de fig. 5, nº 5 y 6.

Con una P grafitada está el de fig. 5, nº 10, de una Drag. 15/17.

T.S. Clara A.

Hay un fragmento de las siguientes formas: la 3 (Fig. 5, nº 16), la 8 (Fig. 5, nº 18) y la 9 (Fig. 5, nº 20). Informe es el de fig. 5, nº 19).

T.S. Clara D.

Hay de la forma 59 (Fig. 5, nº 21 a 23) y uno de la 96 (Fig. 5, nº 17).

T.S.H.T.M.

Fragmentos de la forma 1 (Fig. 5, nº 26), de la 2 (Fig. 5, nº 27 y 29) y de la 10 (Fig. 5, nº 24). Sin forma hay dos (Fig. 5, nº 25 y 28).

Paredes finas.

- Un fragmento de la forma XXXVIII (Fig. 5, nº 15).

Yacimiento nº 11. CRUCE ENTRE EL CAMINO AL CORTIJO DE LOS PATIÑOS Y LA VEREDA DE HUÉSCAR

La villa se localiza a 800 m. del cruce de la comarcal 321 con la vereda de Huéscar, en dirección hacia el Duque. Sus coordenadas son 2° 20' 55" de longitud O. y 37° 52' 15" de latitud N., según la Hoja 23-37(930).

T.S. Sudgálica.

Sólo hay un fragmento decorado, el de fig. 6, nº 1.

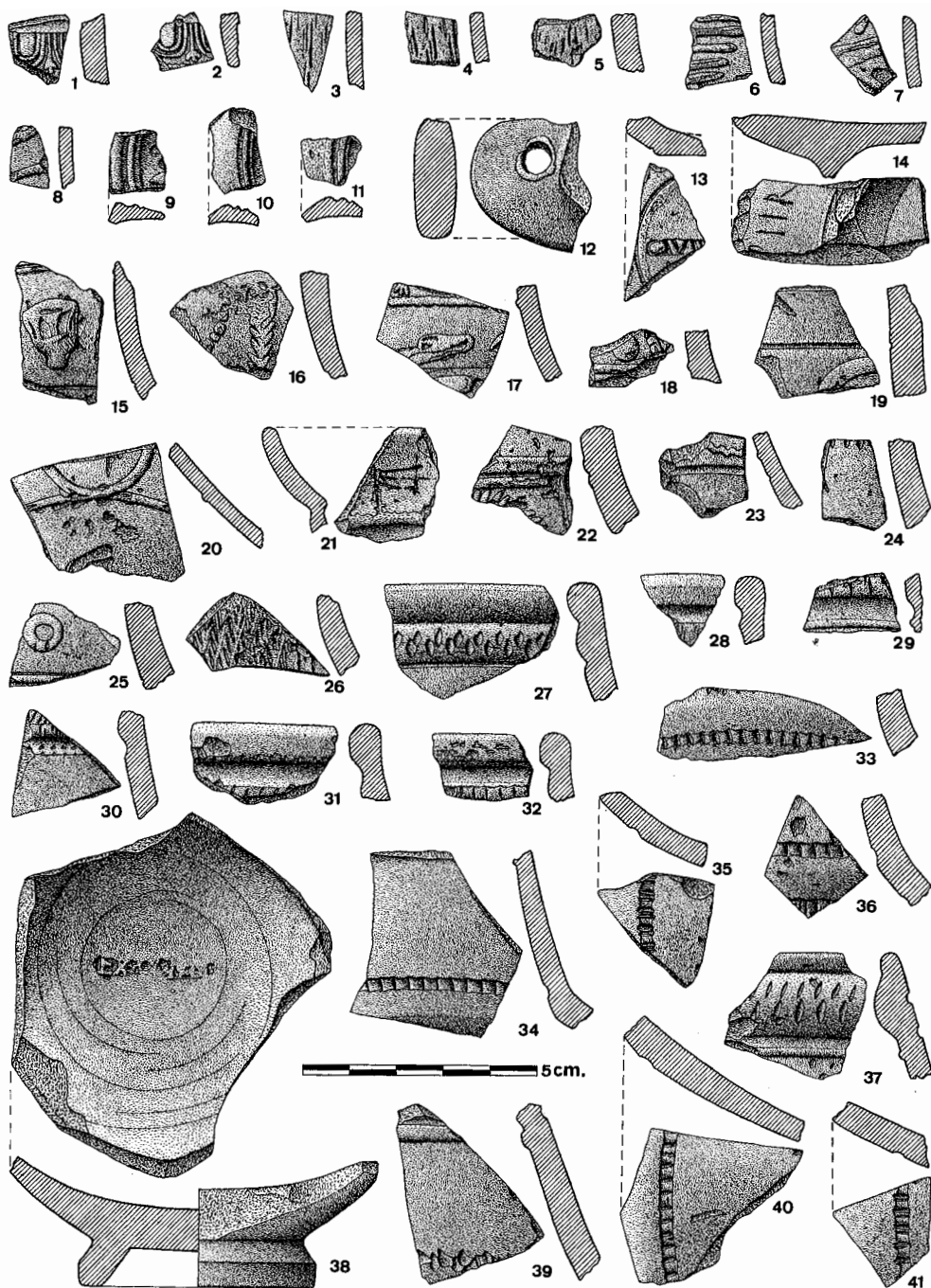


FIGURA 6. Cruce de la ver. de Huéscar con el cno. a Los Patiños: 1-13; Cortijo de la Puente: 14; Balsa de las Casas: 15-41.

T.S. Hispánica.

Con decoración están los de fig. 6, nº 2 a 5.

Paredes finas.

Están decorados los fragmentos de fig. 6, nº 6 a 8.

Lucernas.

- Hay cinco fragmentos (Fig. 6, nº 9 a 13). La base del nº 13 lleva impresa la marca de alfarero, incompleta en su final. Su lectura es difícil y con dudas, puede ser CIV... o también OV...

Común.

Los fragmentos de fig. 5, nº 30 a 33, están decorados con pintura.

Yacimiento nº 12. CORTIJOS DE LA PUENTE

El yacimiento se localiza frente a la fachada principal de los edificios más antiguos, en el cruce de caminos al cortijo del Peral y a la vereda de Huéscar. Se conservan restos de un muro. Sus coordenadas son 37° 51' 43" de latitud N. y 2° 24' 19" de longitud O., según la hoja 23-37(930).

T.S. Sudgálica.

Con grafitos hay un fragmento en el que el primer signo podía ser una P, los dos siguientes una I y el último una R (Fig. 6, nº 14).

Yacimiento nº 13. Balsa de las Casas

El yacimiento se encuentra junto a una balsa de forma circular que recoge parte del agua de la acequia de Bugéjar. Sus coordenadas son 2° 25' 23" de longitud O. y 37° 51' 26" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

La construcción de la balsa pudo afectar al yacimiento, pues en sus proximidades se aprecian restos de un edificio.

T. S. Hispánica.

Con marca de alfarero, mal impresa, está el fragmento de fig. 6, nº 38, de una Drag. 27, en la que sólo se lee claramente EX...

Decorados tenemos los fragmentos de fig. 6, nº 19, de una Drag. 30; los de fig. 6, nº 15, 22 y 25 que son de la Drag. 37; y los de fig. 6, nº 16 a 18, 20, 23 y 26 que son informes.

El de fig. 6, nº 21, de una Drag. 27, presenta un grafito.

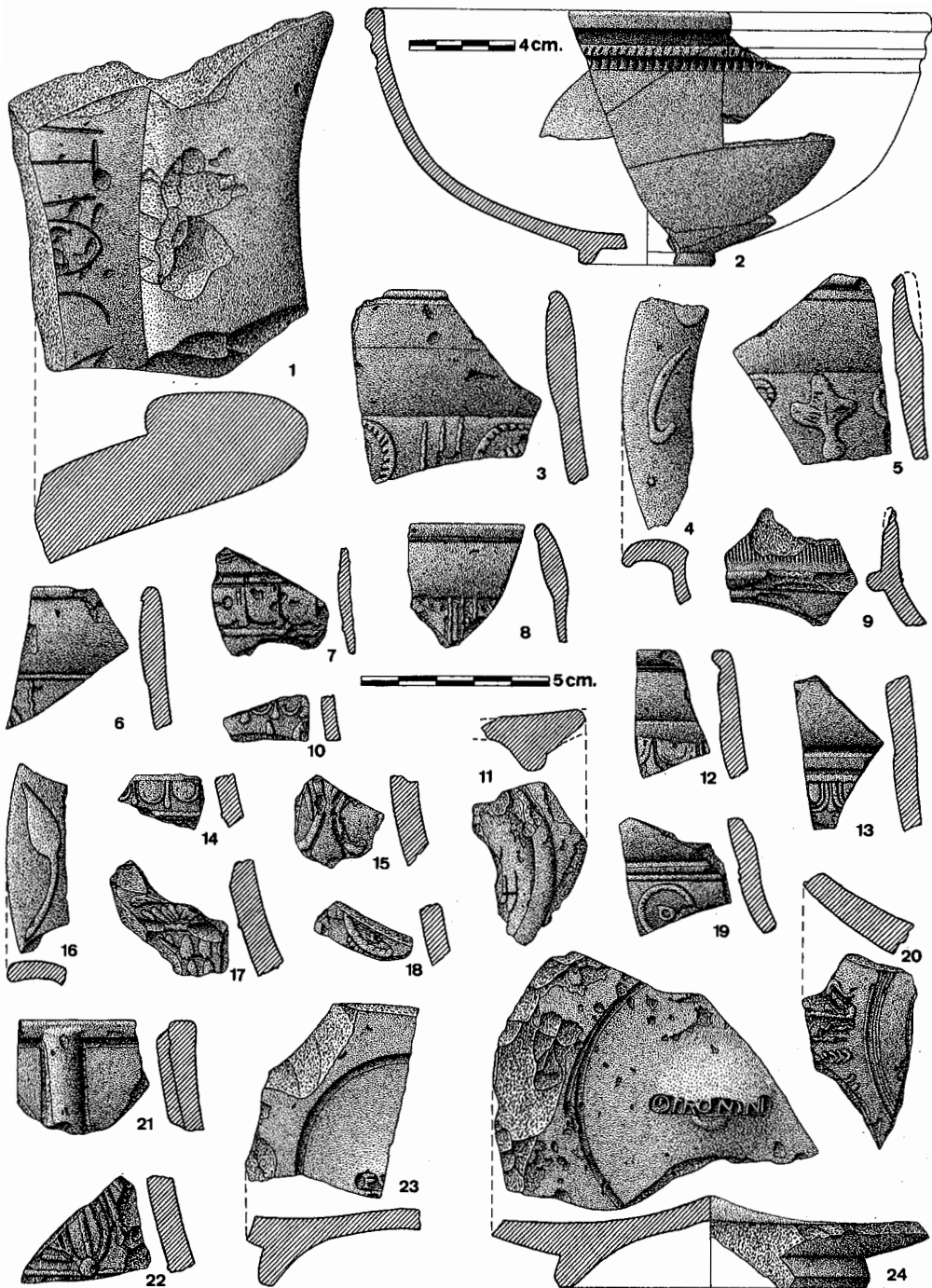


FIGURA 7. Balsa de las Casas: 1-2; Cortijo de Alcatín: 3-24.

T.S. Clara A.

Hay varios fragmentos de la forma 8 (Fig. 6, nº 33 a 37 y 39 a 41), de la 9 (Fig. 6, nº 27 a 32 y Fig. 7, nº 2). Informe es el de fig. 6, nº 24.

Común.

Fragmento de dolia con grafito. Los signos visibles, incompletos en su parte inferior, se pueden traducir como ITIOCV (Fig. 7, nº 1).

Yacimiento nº 14. CORTIJO DE ALCATÍN

El yacimiento se encuentra en el cortijo de Alcatín, siendo sus coordenadas 2° 26' 13" de longitud O. y 37° 51' 3" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Los restos aparecen en varios puntos, apreciándose muros en las proximidades de las edificaciones actuales.

T.S. Sudgálica.

Con marca de alfarero son los de fig. 8, nº 33, de una Drag. 24/25 ó 27, que se lee LABIO, de época Claudio-Nerón; el de fig. 7, nº 24, de la forma Drag. 15/17, que pertenece a FRONT-INVVS, de cronología Nerón-Trajano; el de fig. 8, nº 38, en el que se lee OFICO y que, con dudas, podía pertenecer a INGENVVS, del período Tiberio-Nerón. Los tres de La Graufesenque (OXWAL, 1931: 157; 127 y 128; 145 y 146). Con marcas irreconocibles están el de fig. 8, nº 36, de una Ritt 5; y los de fig. 8, nº 35 y 37, en los que se lee OF. . . VI y OFI. . . respectivamente.

Con decoración hay de las formas Drag. 24/25 (Fig. 9, nº 22); Drag. 29 (Fig. 8, nº 34); Drag. 30 (Fig. 8, nº 13); Drag. 35 ó 36 (Fig. 7, nº 16 y fig. 9, nº 21); Drag. 37 (Fig. 7, nº 8, 13 y 17; fig. 8, nº 8, 10, 11, 19, 20, 26, 27 y 30; y fig. 9, nº 2). Sin que hayamos podido determinar la forma están los de fig. 7, nº 10 y 15; fig. 8, nº 5, 15, 22 a 25 y 32; y fig. 9, nº 5, 10 y 13 a 15.

En algunos fragmentos hemos podido reconocer sus paralelos en La Graufesenque (HERMET, 79), como el de fig. 7, nº 17, que aparece en lám. 29:12 y lám. 35:B. Para el de fig. 8, nº 8, en lám. 15:52 y 53 y lám. 32:27. El de fig. 8, nº 19, en lám. 7:2 a 11. En el de fig. 8, nº 20, en lám. 48 y 49. En los de fig. 8, nº 27 y fig. 9, nº 2, en lám. 8:17 y 18. Para el de fig. 8, nº 30, en lám. 58:18, lám. 62:30, lám. 73:3 y lám. 94:10.

Para uno de los fragmentos, el de fig. 7, nº 21, no encontramos paralelos ni en la forma ni en la decoración. Corresponde a la parte alta de la pared de un cuenco. Lleva perpendicular al borde un baquetón semicircular. La decoración se hizo raspando el barniz, formando acanaladuras a los lados del baquetón y otra paralela al borde.

T. S. Marmorata

Hay tres fragmentos decorados de la forma Drag. 37 (Fig. 8, nº 2 a 4).

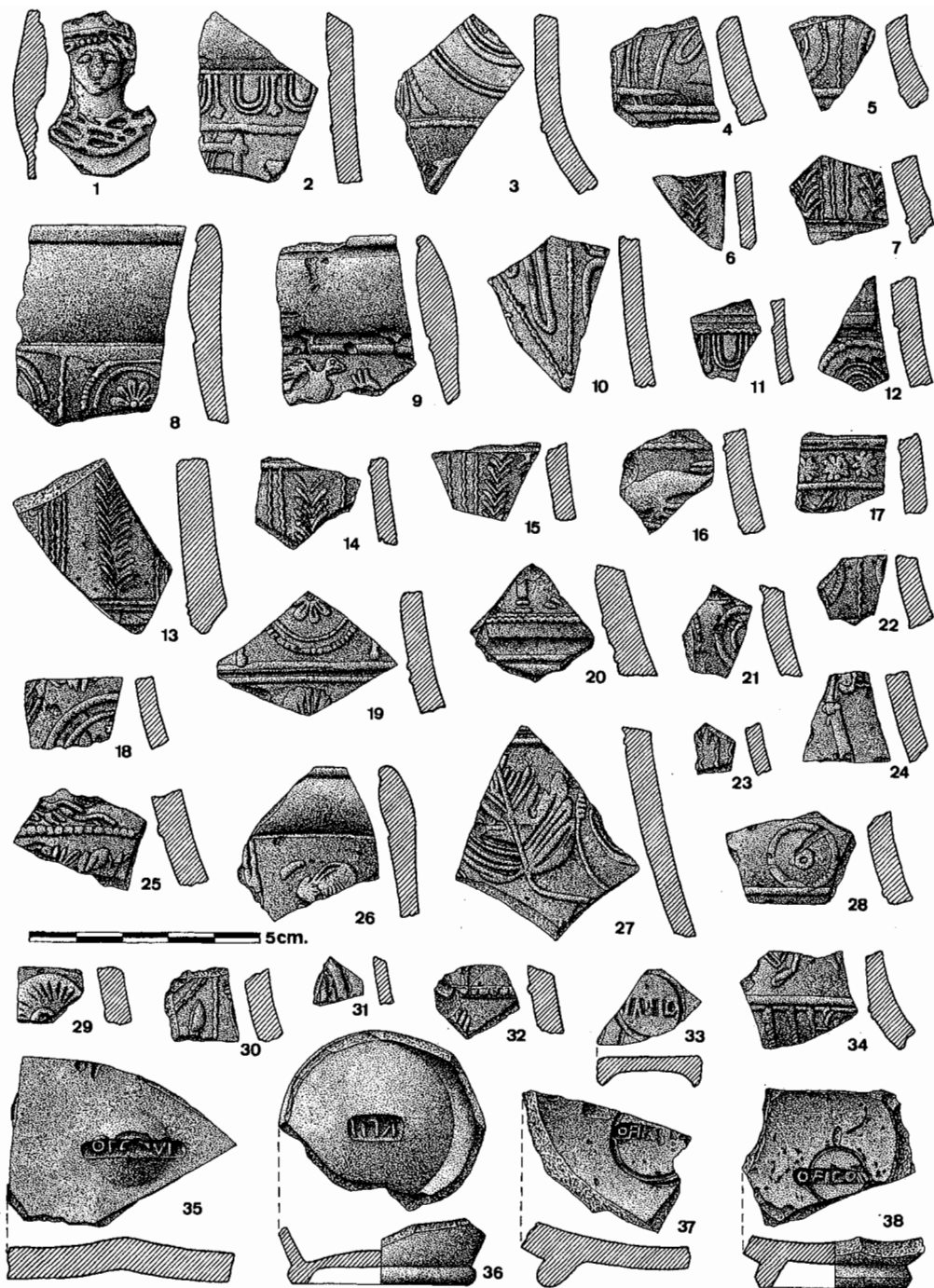


FIGURA 8. Cortijo de Alcaín: lucerna: 1; marmorata: 2-4; sigillatas decoradas y marcas de alfarero: 5-38.

T.S. Hispánica.

Sólo hay un fragmento, de la forma Drag. 18, que conserva una E de la marca de alfarero (Fig. 7, nº 23).

Con decoración hay fragmentos de las formas Drag. 24/25 (Fig. 7, nº 9 y fig. 9, nº 26 y 33); Drag. 29 (Fig. 8, nº 9); Drag. 30 (Fig. 8, nº 6, 7, 14 y 17); Drag. 35 ó 36 (Fig. 9, nº 31); y Drag. 37 (Fig. 7, nº 3, 5 a 7, 12, 14, 19 y 20; fig. 8, nº 16 y 21; y fig. 9, nº 1, 9, 12 y 17). Sin forma están los de fig. 7, nº 18 y 22; fig. 8, nº 12, 18, 28, 29 y 31; y fig. 9, nº 3, 4, 6 a 8, 11, 16 y 30.

Con grafitos tenemos una de Drag. 18 (Fig. 7, nº 11) y otros fragmentos informes (Fig. 9, nº 18 a 20). El último de ellos con una A y una M enlazadas.

T.S. Clara A.

Hay fragmentos de la forma 2 (Fig. 7, nº 4), de la 8 (Fig. 9, nº 32, 37 a 41 y 45) y de la 9 (Fig. 9, nº 42, 44 y 47). Informes (Fig. 9, nº 23 y 43).

T.S. Luchente.

Fragmento de la forma 1 de Lamb. (Fig. 9, nº 46).

T.S.H.T.M.

Hay dos fragmentos de la forma 1 (Fig. 9, nº 27 y 48).

Lucernas.

Disco de lucerna con boca descentrada para facilitar la decoración. Pasta beige clara con barniz marrón.

Decorada con busto femenino, con detalles del ropaje y con toca que cubre la cabeza; sobre la frente una diadema de perlas (Fig. 8, nº 1).

Paredes finas.

Fragmentos de la forma XXXVIII (Fig. 9, nº 25, 28, 34, 35 y 36) y dos informes (Fig. 9, nº 24 y 29).

Yacimiento nº 15. LOMA DEL QUEMADO

Los restos de la villa aparecen muy cerca del cruce de caminos formado por la vereda de Huéscar y una pista que une el cortijo de Santa Teresa y el de Mesía. Sus coordenadas son 2° 25' 14" de longitud O. y 37° 50' 38" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

Los vestigios aparecen en diferentes zonas. En una de ellas hemos recogido arcilla y cerámica vitrificada.

T. S. Sudgálica.

Decorados hay tres fragmentos de la forma Drag. 37, los de fig. 10, nº 3, 7 y 8.

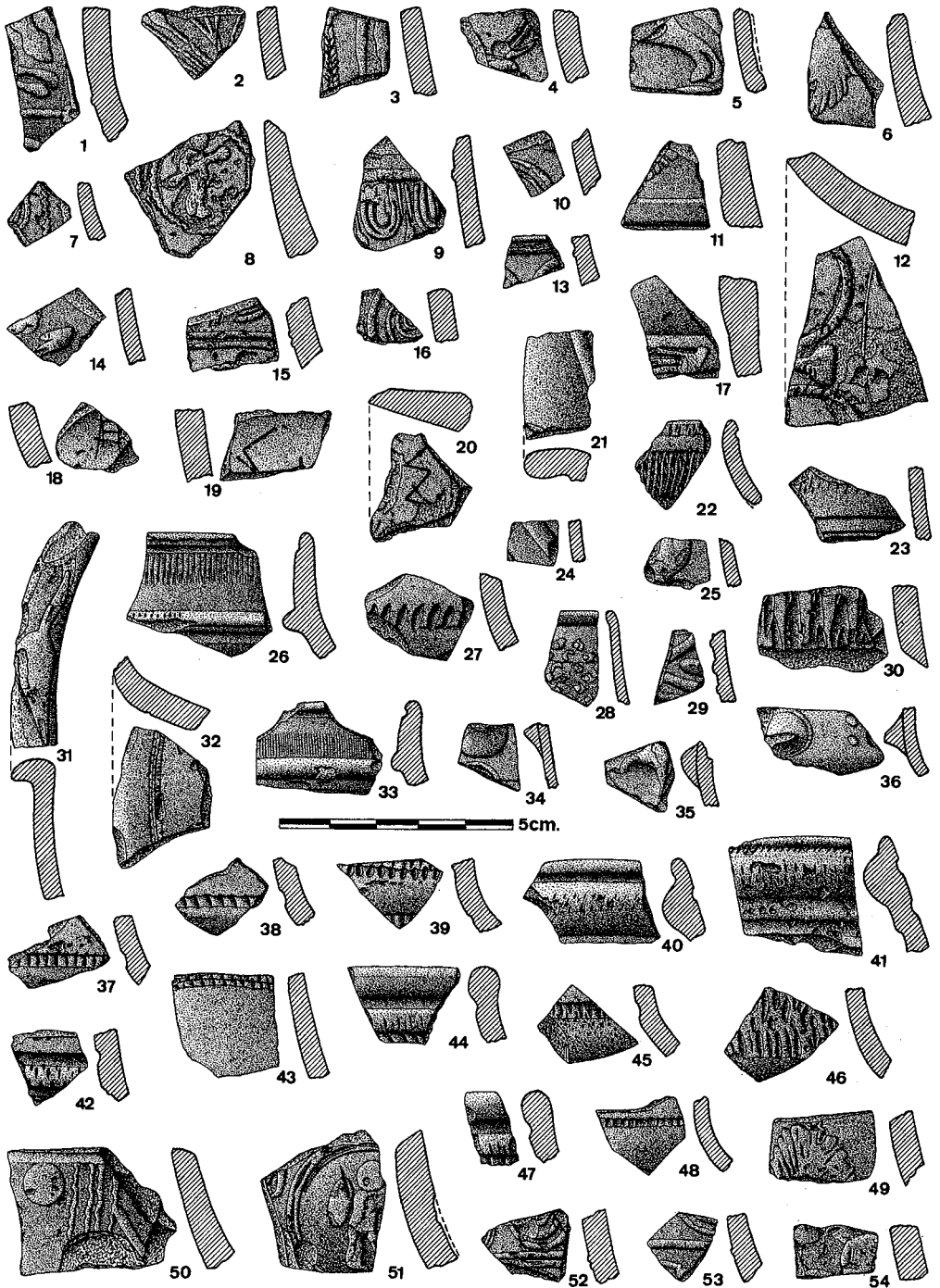


FIGURA 9. Cortijo de Alcatín: 1-48; Loma del Quemado: 49-54.

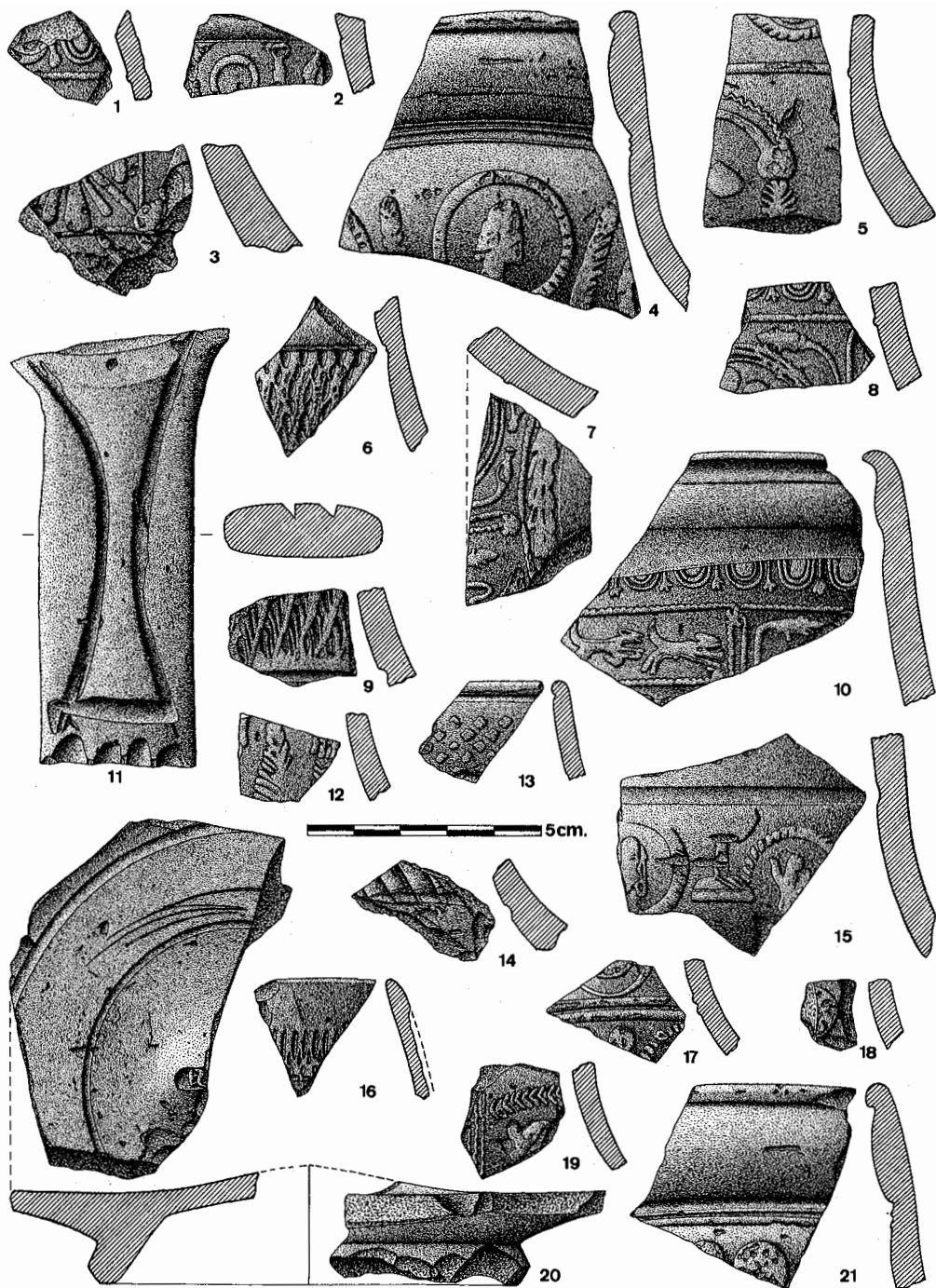


FIGURA 10. Loma del Quemado: 1-16; Las Listas: 17-21.

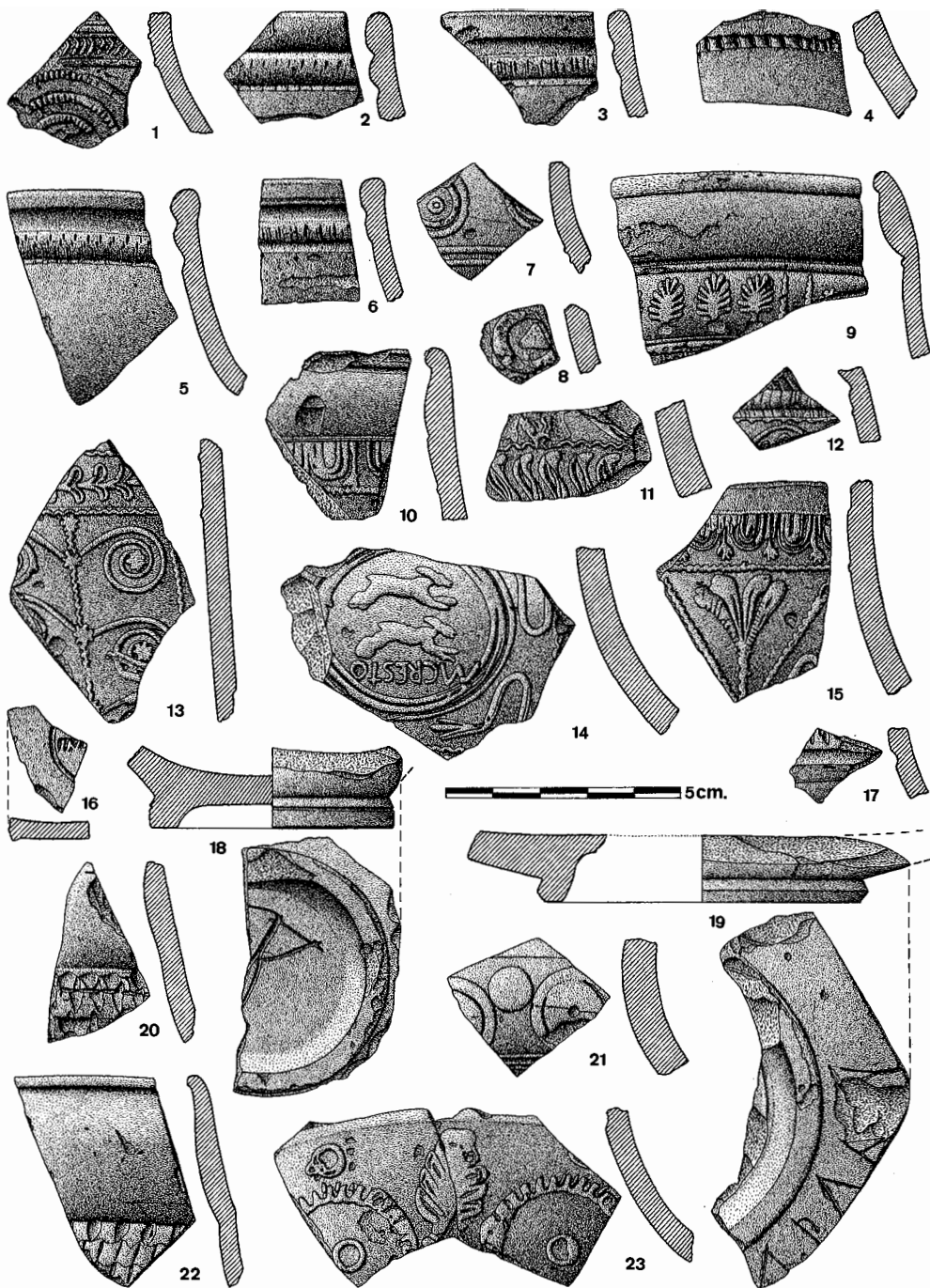


FIGURA 11. Las Listas: 1-6; Hoyo del Tesoro: 7; El Cartabón: 8-16; Botardo: 17; Los Boquerones: 18-23.

Los paralelos para las decoraciones en La Graufesenque (HERMET, 79) los tenemos, para el nº 3 en lám. 33:14 y ss.; para el nº 7 en lám. 13:15 a 18, lám. 14:26 y lám. 47:7; y para el nº 8 en lám. 12:1 a 3.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos los fragmentos de fig. 9, nº 50 y 51 y los de fig. 10, nº 2, 4 a 6, 9, 10, 14 y 15, que son de la Drag. 37. Los de fig. 9, nº 49 y 52 a 54 y fig. 10, nº 1 y 12, son informes.

T.S.H.T.M.

Un fragmento de la forma 2 (Fig. 10, nº 16).

Paredes finas.

Un fragmento de la forma XXXVIII (Fig. 10, nº 13).

Común.

Asa de trulla o pátera (Fig. 10, nº 11).

Yacimiento nº 16. LAS LISTAS

La villa se encuentra a unos 250 m. de la intersección de la carretera que lleva a las casa de D. Juan con el camino que, pasando por los cortijos del Curica y del Alcatín, se dirige hacia el de Botardo. Sus coordenadas son 2° 26' 53" de longitud O. y 37° 50' 20" de latitud N., según la hoja 23-37(930).

T.S. Hispánica.

Con restos de marca de alfarero, en la que sólo se lee una R, está el fragmento de fig. 10, nº 20, de una Drag. 15/17.

Decorados están los de fig. 10, nº 17 y 21 y fig. 11, nº 1, que son de la Drag. 37. Sin forma son los de fig. 10, nº 18 y 19.

T.S. Clara A

Un fragmento de la forma 8 (Fig. 11, nº 4) y cuatro de la 9 (Fig. 11, nº 2, 3, 5 y 6);

Yacimiento nº 17. EL CARTABÓN

Esta villa, que ya hemos dado a conocer (FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D., 1994), se encuentra a unos 650 m. del yacimiento anterior, en la intersección con la vereda de Huéscar. Sus coordenadas son 2° 26' 59" de longitud O., y 37° 49' 56" de latitud N., según la hoja 23-38(951).

En la orilla de la vereda hay una basa de columna.

Al haber hecho ya el estudio de los materiales, sólo hemos representado unos pocos fragmentos. De sudgálica están los de fig. 11, nº 10 a 16, destacando, entre ellos el nº 14 con la marca de alfarero M CRESTO, que pertenecería a CRESTVS y el nº 16 que se lee IN..., que podría corresponder a INGENVVS. Ambos son de La Graufesenque de épocas Claudio-Vespasiano y Tiberio-Nerón, respectivamente.

De clase Hispánica están dibujados dos, en fig. 11, nº 8 y 9.

Yacimiento nº 18. HOYO DEL TESORO

Los restos se localizan en una suave elevación que hay a ambos lados del camino, que une los cortijos de Botardo y de Las Lomas, a 600 m. al E. del cruce con la carretera a las Casas de D. Juan. Sus coordenadas son 2° 24' 26" de longitud O. y 37° 49' 14" de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T.S. Hispánica.

Está decorado el fragmento de fig. 11, nº 7, de una Drag. 37.

Yacimiento nº 19. BOTARDO

La villa se localiza en una vaguada al N. del camino que va desde el cortijo de Botardo a la comarcal 330, a unos 300 m. Sus coordenadas son 2° 27' 34" de longitud O. y 37° 49' 9" de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T. S. Hispánica.

Está decorado el fragmento de fig. 11, nº 17.

Yacimiento nº 20. CORTIJO DE LOS BOQUERONES

Los restos se localizan cerca del camino que desde el cortijo de los Boquerones se dirige al de las Lomas, a 500 m. del primero. Sus coordenadas son 2° 22' 23" de longitud O. y 37° 48' 59" de latitud N., según la hoja 23-38 (951).

T. S. Hispánica.

Presentan decoración los fragmentos de fig. 11, nº 20 a 23 y fig. 12, nº 1 y 4, que son de la Drag. 37. Sin forma están los de fig. 12, nº 2 y 3.

Con grafitos tenemos el fragmento de fig. 11, nº 18, de una Drag. 37 y el de fig. 11, nº 19, de una Drag. 15/17 ó 18, en el que los signos primero, tercero y cuarto, serían una A, el segundo una P y el quinto indeterminado.

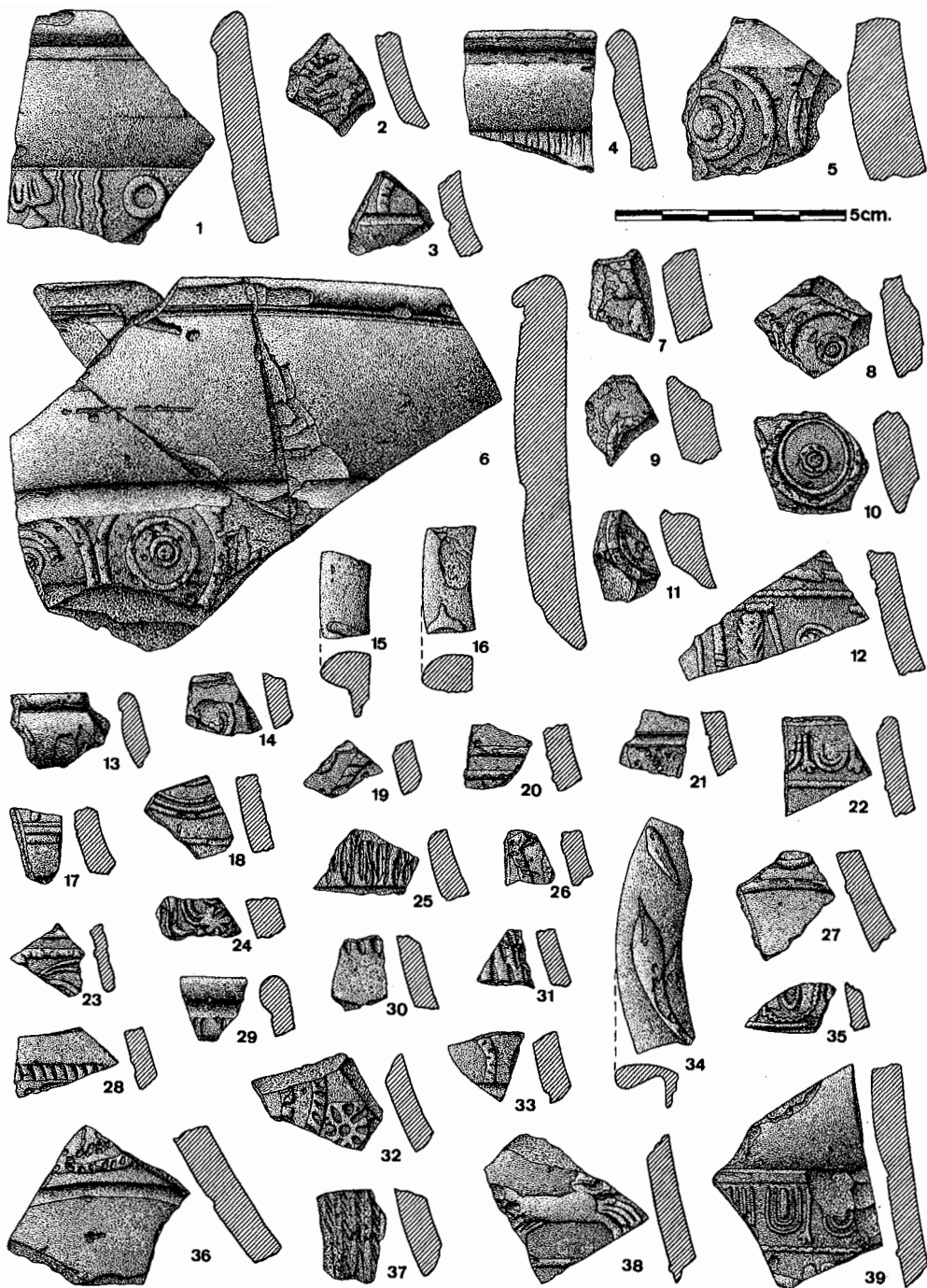


FIGURA 12. Los Boquerones: 1-4; Cortijo de Félix: 5-31; Cuevas de Penalva: 32-39.

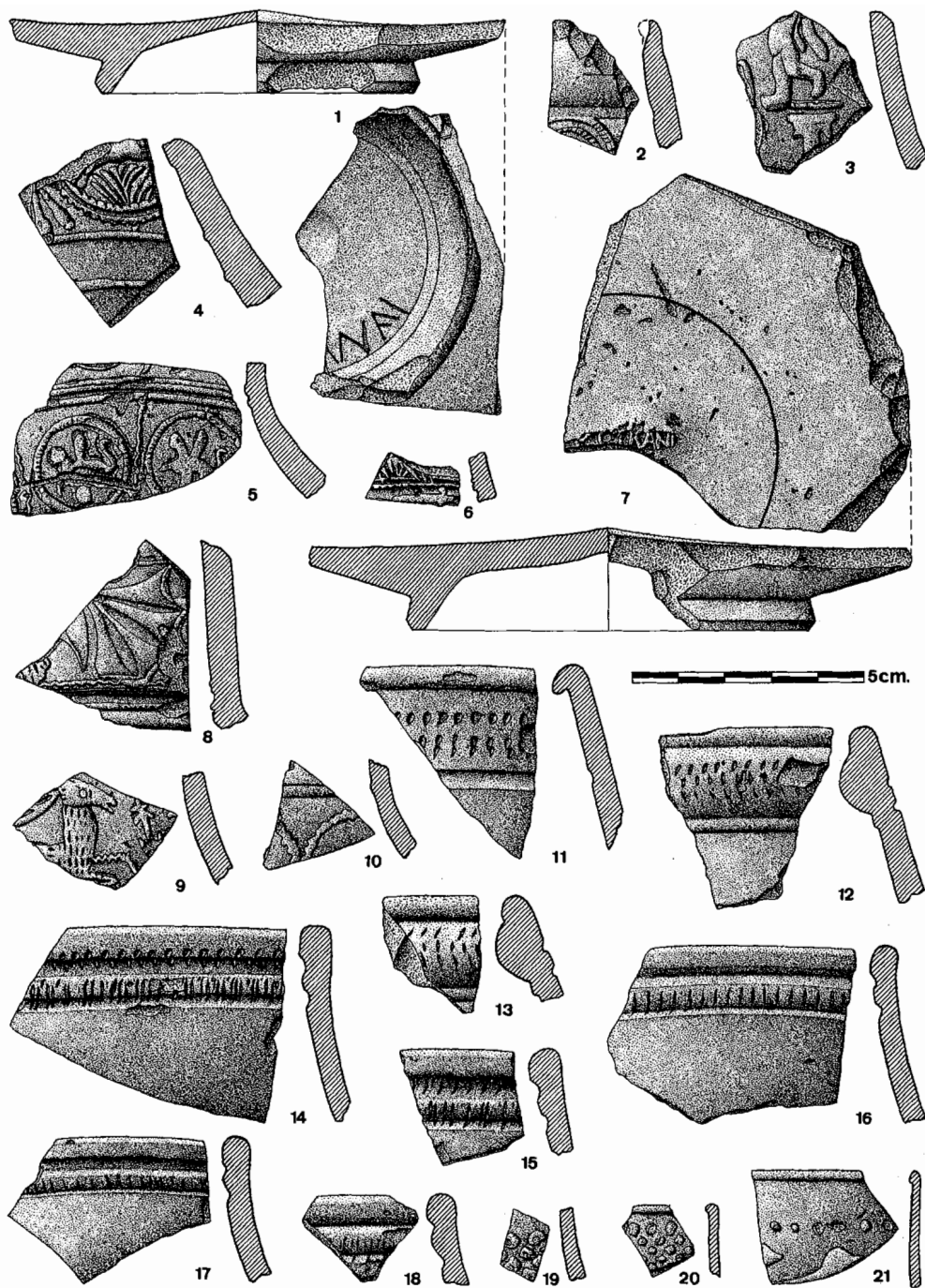


FIGURA 13. Cuevas de Penalva: sigillatas con decoración, grafitos, marcas de alfarero y paredes finas.

Yacimiento nº 21. CUEVAS DE PENALVA

El yacimiento se encuentra a unos 200 m. al sur del cortijo de Penalva. Sus coordenadas son 2° 22' 36" de longitud E. y 37° 48' 23" de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T. S. Sudgálica.

Con decoración está el fragmento de fig. 13, nº 8, de una Drag. 30; los de fig. 12, nº 38 y 39 y fig. 13, nº 3, 4 y 9, son de la Drag. 37. El de fig. 13, nº 6 es informe.

Los paralelos en La Graufesenque (HERMET, 79), para el fragmento de fig. 12:38 están en lám. 23:229 y 230; el de fig. 13, nº 4, en lám. 7:19 a 25 y lám. 31:13; el de fig. 13, nº 8, en lám. 6:10 a 12; y para el de fig. 13, nº 9, en lám. 27:3.

T. S. Hispánica.

Conserva parte de la marca de alfarero el fragmento de fig. 13, nº 7, de una Drag. 15/17, en el que se lee. . O. . NANI.

Decorados tenemos los de fig. 12, nº 34, de una Drag. 35; los de fig. 13, nº 2, 3, 5 y 10, son de la Drag. 37. Informes son los de fig. 12, nº 32, 33 y 35 a 37.

Con grafitos está el de fig. 13, nº 1, de una Drag. 15/17, en el que se aprecia un primer signo incompleto, que podía ser una A y los restantes se leen NAI.

T.S. Clara A.

Hay un fragmento de la forma 7 (Fig. 13, nº 11), dos de la 8 (Fig. 13, nº 12 y 13) y cinco de la 9 (Fig. 13, nº 14 a 18).

Paredes finas.

Fragmento de la forma XXXVII o XXXVIII (Fig. 13, nº 21) y dos de la XXXVIII (Fig. 13, nº 19 y 20).

Yacimiento nº 22. CORTIJO DE FÉLIX

Los restos aparecen en lo que pensamos es un vertedero que hay frente a la fachada principal del cortijo. Sus coordenadas son 2° 26' 26" de longitud O. y 37°48'20" de latitud N., según la hoja 23-38(951).

T.S. Sudgálica.

Está decorado el fragmento de fig. 12, nº 12, de una Drag. 37.

T.S. Hispánica.

Con decoración tenemos los fragmentos de fig. 12, nº 5 a 11 (todos de la misma vasija) y 22 que son de Drag. 37; los de fig. 12, nº 15 y 16, de una Drag. 35 ó 36. Los de fig. 12, nº 14, 17 a 21, 23 a 27, 30 y 31, son informes.

Tiene grafitos el de fig. 12, nº 13, de Drag. 37, en el que el primer signo podía ser una D, acompañada de dos trazos indeterminados.

T.S. Clara A.

Hay un fragmento de la forma 8 (Fig. 12, nº 28) y otro de la 9 (Fig. 12, nº 29).

CONCLUSIONES

Son pocos los datos escritos que hemos logrado reunir sobre la presencia romana en Puebla de D. Fadrique. En los Responsorios del Cardenal Lorenzana, cuyos datos no son muy fiables, se aludía al martirio de San Vicente y San Julián en el Campo de Bugéjar (RUBIO LAPAZ, J., 1993: 31 y 32). En un antiguo catálogo del Museo de Murcia figura, con el nº 668, y dentro de los objetos romanos pertenecientes a la colección Cánovas, unas teselas de mosaico procedentes de la Molata de Casas Viejas (MUSEO PROVINCIAL, 1924: 95). Esta noticia fue recogida por Ramallo (1985: 101). Finalmente en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia hay un denario romano procedente de Almaciles (LECHUGA, M. 1986: 146).

Estas noticias, junto a los datos que aquí aportamos, darán una visión de la importancia que tuvo la ocupación romana en el municipio.

Casi todos los yacimientos que presentamos —excepto los nº 2, 6, 9 y 22— aparecen en terrenos dedicados al cultivo de cereales de secano, por lo que se han visto afectados por las tareas agrícolas. Sólo en algunos se aprecian estructuras y entre los indicios que nos han permitido su localización está la presencia, en las lindes y en el centro de los bancales, de amontonamientos de piedras mezcladas con fragmentos de ímbrices. Esto último ha hecho que a dos de las villas se las conozca como «tejas», al creer los agricultores que en estos lugares se realizó dicha actividad. Muchas de las situadas en la parte sur del Campo, son conocidas como «Casas de los moros». El nombre de una, «Hoyo del Tesoro», parece hacer mención a algún hallazgo de época pasada.

La dispersión de los restos aparece en muchos casos en una zona reducida, lo que nos hace pensar que la villa pudo contar con pocas dependencias; en otras, el área con vestigios es mayor, por lo que es posible que tuvieran varios edificios: vivienda (que podía coincidir con la parte donde aparece cerámica), almacenes, cuadras, etc.

Dado que los materiales proceden de prospección superficial, las cronologías que damos, basándonos en ellos, no son muy seguras. Parece que las primeras villas que se establecieron fueron las nº 11 y 14. En el siglo I d.C. es cuando surgen un mayor número, con las nº 6 a 8, 10, 12, 13, 15 a 18 y 20 a 22. Otro grupo, integrado por las nº 1 a 5, 9 y 19, creemos que aparecen en el siglo II. El establecimiento de estos asentamientos, con inicios en los siglos I y II d. C., también se ha constatado en otras partes de España (GORGES, J. G., 1979: 29 y ss. y 42).

El momento culminante en cuanto a la ocupación del Campo de la Puebla por estas villas parece que se produce en los siglos II y III d.C., pues a partir de este último empiezan a

desaparecer las que se habían creado en el siglo II y las nº 12, 18, 21 y 22. Otro grupo integrado por las nº 6, 11, 13, 16 y 17 perduran hasta el IV d.C. A partir del siglo V se produce en la Península, la desaparición de una gran cantidad de villas (GORGES, J.G., 1979: 56), sobreviviendo tan sólo algunas. Esto parece ocurrir con las nº 7, 8, 10, 14, 15 y 20, que llegarían al período visigodo, como parece indicar la presencia en ellas de cerámica tardorromana. Finalmente, tan sólo en dos de ellas, las nº 13 y 14 ha aparecido material medieval.

Estos yacimientos de poca extensión y que se han constatado en otras zonas (MIRET, M. et alli, 79: 85), no se consideran por algunos autores como villas propiamente dichas, sino que eran establecimientos rurales (HENSALL, J.D., 1971: 385). Sus edificios pudieron estar contruidos con zócalos de piedra y paredes de adobe, igual que en los altiplanos murcianos (MUÑOZ, B., 1995: 113 y 124) y sólo en tres de ellas hemos encontrado restos de plaquetas, que creemos serían para el pavimento.

Los autores clásicos romanos nos hablan en sus obras de las condiciones que debían reunir los lugares para la ubicación de las villas. Catón dice: «...El terreno ha de ser bueno, con fortaleza natural. Si fuese posible debería hallarse al pie de una colina, orientado al mediodía, en un lugar sano y donde resulta fácil encontrar peones. Debe tener agua abundante y hallarse cerca de una población floreciente, o del mar o de un río navegable o de una calzada buena y frecuentada» (re rus. I, 1, 3).

Muchas de las que hay en el Campo de la Puebla aprovechaban alguna ligera elevación del terreno para salvar las inundaciones de las zonas bajas. El grupo que hay en torno a las casas de D. Juan se situó sobre la curva de nivel de los 1.000 m.

Varrón señalaba la importancia de la localización de una villa en un lugar que dispusiera de agua abundante, indicando que en caso contrario era conveniente la construcción de albiges y también de abrevaderos para el ganado (de R. R. I. 11. 2).

El suministro de agua pudo hacerse por medio de la acequia de Bugéjar, especialmente para las nº 9 y 12 a 18, si es que ésta ya existía en época romana, desempeñando el mismo papel que tiene en la actualidad. Otras, que se ubicaron próximas a ramblas, como las nº 4, 7, 8 y 19 a 21, pudieron aprovechar el agua de estos cursos temporales por medio de un sistema de impluvium, almacenándolas en aljibes o en otras formas semejantes a los actuales «charcos» del Campo de Puebla, lo que coincide con las recomendaciones de Varrón. El resto bien pudo servirse de pozos, ya que sólo la nº 6, Higuera, situada a media ladera de un monte, cuenta con una pequeña fuente.

Columela se refería a la importancia de que las villas se situasen junto a caminos, pues dice: «...a la hora de importar y exportar, el camino es un factor que aumenta la ganancia de nuestros productos y que disminuye los costes de las importaciones, ya que te cobran menos si las mercancías deben ser transportadas a un lugar de fácil acceso» (de re rus. I, 3, 3).

Como se puede observar en el mapa de fig. 1, la mayor parte de las villas se situaban sobre tres caminos principales: 1) La Vereda de Huéscar o Camino Real de El Paso; 2) Camino de Huéscar a Almaciles o Camino Bajo de Huéscar; 3) Camino de Huéscar a Pedrarias o Camino Alto de Huéscar.

Junto al camino de El Paso y en dirección hacia el Duque y Bugéjar, donde hay importantes asentamientos que comprenden desde los inicios de la romanización al período tardorromano (FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D. 1993 a y b) se ubican las villas nº 11, 15 y 17. Este camino debió ser una de las conexiones más importantes entre los yacimientos de Murcia y Almería con otros de Granada, como Tútugi en Galera o Basti en Baza. Así en dirección a Murcia y Almería

el camino llegaría hasta Bugéjar, para dirigirse al enclave iberromano de Macián (MUÑOZ, F.A. y MARTÍNEZ, C.; 1983), donde se bifurcaría en dos direcciones: una hacia la comarca almeriense de Los Vélez, donde aparecieron villas semejantes a las aquí estudiadas, para conectar, posteriormente, con la Vía Augusta (MUÑOZ F.A. y MARTÍNEZ, C. 1988; MARTÍNEZ, C. y MUÑOZ, F.A.; 1991); la otra entraría en las tierras murcianas de Caravaca y seguiría el valle del Quípar a través de la Cañada de Tarragoya, en la que hay numerosos yacimientos (BROTONS, F.; 1995 y MELGARES, J. A.; 1994), hasta llegar a La Encarnación, donde este uniría con una vía secundaria que vendría de Lorca (MARTÍNEZ, A.; 1985). Desde La Encarnación y sin dejar el cauce del río, se llegaría a Begastri, en Cehegín, para tomar, bien el camino del Cárcabo hacia Cieza (LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLANQUER, L.A.; 1995) o bien otra dirección hacia Mula, Archena, etc.

Tomando el camino de El Paso en dirección a Basti se entraría en Huéscar donde se conocen villas en Parpalón, Torralba (GÓMEZ MORENO, M. 1947: 375; PAREJA, E. y SOTOMAYOR, M. 1979), El Tejar (JABALLOY, M^a. E. 1985), Carranza (QUESADA, F. y MARTÍNEZ, A. 1995: 240) y numerosos asentamientos a lo largo del río de Huéscar en dirección a Galera (FRESNEDA et alii, 1993: 185-190). También ha aparecido epigrafía romana. Todo ello se ha puesto en relación al asentamiento de Tútugi, en el Cerro del Real de Galera (ALVAR, J. 1979-80; GONZÁLEZ, J. 1980-81) (PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A. 1988), que presenta una amplia ocupación (PELLICER, M. y SCHÜLE, W. 1962 y 1966) que llega hasta época tardorromana apareciendo citado en las «Leges Visigothorum» (XII, 2, 3) de Sisebuto.

El segundo camino sería el de Huéscar a Pedrarias, que enlazaría con el de El Paso y que en un principio transcurriría junto a la acequia de Bugéjar, pasando junto a las villas nº 13 y 12. Desde esta última villa se bifurcaría en dos direcciones. Una, que sería una alternativa al Camino Real de El Paso, se dirigía, por la Toscana, hacia el Duque y Bugéjar, pasando por la villa nº 9 y muy próximo al Cerro del Trigo, donde hay una importante fortificación romana en altura, que ejercería el control de la zona. La otra dirección seguiría hacia Pedrarias, donde hay importantes vestigios iberorromanos, y pasaría junto a las villas nº 5, 4 y 3. Desde Pedrarias partiría hacia la localidad murciana de El Moral (Caravaca), donde también hay un yacimiento (FERNÁNDEZ, J. y SERRANO, D. 1995), ubicándose junto a él la villa nº 2.

Este camino fue utilizado también en época moderna y figuraba en los mapas antiguos hasta finales del XVIII. Coincidiría con el citado por Villuga en su «Repertorio de todos los caminos de España», conocido como «Camino de los Valencianos», que unía Granada con Valencia, pues entre Huéscar y El Moral, cita una parada en la Venta de Serrano (MOLINA, A.L. y SELVA, A. 1989: 174). La venta de Martín Serrano, que tomaba su nombre de un antiguo propietario de las tierras de Almaciles y Pedrarias, se encontraba en la casa principal de Pedrarias. Era la primera parada de postas que había en el Reino de Granada, viniendo desde Levante (GONZÁLEZ BARBERÁN, V. 1998: 26 y 27).

El tercer camino importante debió ser el de Huéscar a Almaciles, donde también hay un asentamiento iberorromano. Se uniría al de El Paso en la villa nº 17. Desde aquí y tomando la dirección hacia Almaciles transcurriría junto a las villas nº 16 y 14. De esta última podría partir una bifurcación en dirección a Lóbriga, extenso yacimiento romano con gran número de estructuras en superficie, pasando por las proximidades de la villa nº 10 y junto a las nº 8 y 7. Siguiendo en dirección a Almaciles se pasaba cerca de la villa nº 6 y por el yacimiento iberorromano del Cortijo del Tornajo, hasta llegar a Almaciles. Aquí bien pudo tomar una

dirección hacia Pedrarias, por el camino donde se ubica la villa nº 1, o bien pudo continuar hacia el norte pasando por el poblado iberorromano del Cortijo de la Merced y desde allí, por el camino de La Polaina, llegar a Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia). Desde este punto pudo penetrar hacia las tierras castellano-manchegas de Nerpio, por el camino que pasa por el asentamiento iberorromano de la Fuente de la Loma (Moratalla) y por las Cañadas (Nerpio) donde apareció un tesoro de denarios republicanos que se han puesto en relación con las guerras sertorianas y el traslado de las tropas de Metelo desde la Bética a Levante (SANZ GAMO, R. 1997:163 y 177 a 179). Desde las Cañadas se llegaría a Pedro Andrés (Nerpio), en donde se encontró una inscripción romana (ABASCAL, J. M. 1990: 62 y ss. nº 33; ABASCAL, J. M. y SANZ GAMO, R. 1993: 27).

Finalmente las villas nº 19 y 18 y las nº 20, 21 y 22, que quedarían fuera de las rutas anteriores, se encuentran junto a dos caminos paralelos que confluyen en Pinelo (Orce).

Creemos que no puede ser casual la situación de las villas en las cercanías de estos caminos y que ello se debe a que fueron utilizados ya en época romana y posiblemente prerromana, pues unirían los asentamientos iberorromanos mayores, ya mencionados, que aparecen en la fig. 1.

Otras de las condiciones que reúnen las villas que estudiamos, es su ubicación en tierras fértiles, con buenas posibilidades agropecuarias. Posiblemente, como en época actual, la actividad agrícola más importante debió ser el cultivo de cereales de secano, ya que la rigurosidad del clima y la escasez de lluvias hacen difícil otro tipo de agricultura. Sólomente partiendo del supuesto de que la acequia de Bugéjar tuviese un origen romano, cabe la posibilidad de que su agua fuese utilizada en pequeños regadíos por las villas situadas en sus cercanías, especialmente las que forman el núcleo en torno a las Casas de D. Juan, pues en la actualidad sólo en esta cortijada tienen derecho a riego y los demás cortijos únicamente pueden usarla para cubrir las necesidades de personas y animales. También sería importante la ganadería, que aprovecharía los pastos tras la cosecha, los de los barbechos y los de las zonas montañosas. Estas actividades se señalan para villas de zonas próximas, como Lorca (RAMALLO, S.F., 1995: 78 y 79).

La presencia de *pondus* en varios yacimientos indicaría labores textiles y la de un fragmento de piedra de molino, en la nº 10, sería un indicio de trabajos de molienda de cereales.

Los numerosos restos de dolias nos hacen suponer, que al igual que en otros lugares (MUÑOZ TOMÁS, B., 1995: 113), había excedentes para almacenar, que pudieron ser fácilmente comercializados, en una zona perfectamente comunicada a través de las vías que ya hemos señalado, para ser vendidos en mercados locales donde a su vez se podrían adquirir otros productos, que provenían del comercio a larga distancia (LÓPEZ CAMPUZANO, M., 1992: 130 a 132). Algunas de estas mercancías, para las que se requiere poseer cierto poder adquisitivo, serían los salazones, como parece indicar la presencia de restos de ánforas del tipo Dressel 7/11, y las sigillatas. Entre estas últimas escasean las aretinas, pero son muy abundantes las sudgálicas, procedentes de La Graufesenque, como se constata en decoraciones y marcas de alfarero, las hispánicas, que por sus paralelos llegarían principalmente desde Andújar (ROCA, M., 1976), Granada (MAYET, F., 1983 y Antequera (SERRANO, E., 1991) y las africanas.

Los fragmentos de ánforas Dressel 1 para vino o la de Africana Grande/Keay 7 para aceite, señalan el comercio de estos productos, aunque no sabemos si serían para exportación o provenían de la importación. Tan sólo podemos decir que estos cultivos no tienen actualmente ninguna importancia en Puebla de D. Fadrique. Aunque la vid debió cultivarse, ya que Madoz habla de la fabricación de un vino de mala calidad (MADOZ, P., 1849: 235). Y es posible que

también se diera el olivo pues en yacimientos como Pedrarias o el Duque hay grandes bloques prismáticos que pudieron ser contrapesas de prensas de aceite.

Observando el mapa de fig. 1 podemos comprobar como muchas villas del Campo de la Puebla se colocaron próximas a otros yacimientos mayores, como Pedrarias, Lóbreaga, Duque, etc., que contaron con una importante ocupación romana que se asentó sobre las poblaciones prerromanas anteriores, de forma semejante a lo que sucede en otros lugares de España (VILLANUEVA, M., 1981: 319, nota 1). Esta relación entre aglomeraciones rurales o vici y las villas se ha constatado en el sureste (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: 210; AMANTE SÁNCHEZ, M. et alli, 1993: 190-197). Creemos que las villas nº 1 a 5 tendrían cierta dependencia de Pedrarias, las nº 6 a 8 con Lóbreaga, las nº 9 y 11 con los asentamientos del Cerro del Trigo-Duque-Bugejar, y, finalmente, el grupo integrado por las nº 10 y 12 a 22, que es el más numeroso, se situarían en el camino de paso entre los yacimientos anteriores y el de Tútugi en Galera. Esta disposición de la población hace que en el período romano fuese muy parecida a la distribución que hay actualmente.

La ubicación y distancia de separación entre muchas de las villas nos hace suponer que cada una tendría un terreno acotado, como hipotéticamente se propone para otras zonas (LÓPEZ CAMPUZANO, M. y SALMERÓN JUAN, J., 1993: 120 a 121), para que los campesinos romanos, bien fueran pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros, etc. tuvieran delimitadas las tierras en que debían realizar sus actividades.

Es probable que existan algunas villas más que no hemos logrado detectar. En el cortijo de Astor, situado próximo a la nº 22, recogimos dos fragmentos de sigillata y en los alrededores de una cueva-vivienda, excavada en la ladera de un cerro, cerca de la nº 20, encontramos cuatro fragmentos de sigillata hispánica correspondiente a la forma Drag. 15/17, un borde de la forma Drag. 18 y fragmentos de cerámica común, entre ellos un borde de dolium, pero no hemos podido ver otros indicios que confirmen estos lugares como yacimientos. En el caso del cortijo de Astor puede ser que los actuales edificios se construyeran sobre restos romanos, lo que podía darse también en otras cortijadas del Campo, y que sólo un hecho casual los dejaría al descubierto, tal y como ocurrió con la villa nº 9, cuyos restos enmascarados por los cortijos recientes, aparecieron al construir la carretera de Bugéjar. También la distancia de separación entre las nº 15 y 11 o entre la 12 y la 9 nos ha llevado a buscar unas intermedias, pero no hemos llegado a localizar ningún vestigio.

Puebla de D. Fadrique quedaría dentro del territorio que los romanos denominaban Orospeđa y que comprendía las sierras de Cazorra, Segura y la Sagra. El gran número de yacimientos y la considerable extensión de alguno indica que en el municipio de Puebla hubo una importante población romana, que se correspondería con lo que nos indica Juan de Biclara, que al referirse a la campaña de Leovigildo en la Bastetania nos habla de como tras tomar Asidonia (Medina Sidonia) hacia el 577, penetró en la parte oriental de Sierra Morena (Mons Orospeđa), la cual poseía una importante población hispano romana, distribuida en castella y civitatis, con un núcleo rural (Rustici) que le hizo frente al mismo Leovigildo (CHRONICÓN, XII, 215).

En cuanto a posibles topónimos nos llama la atención el nombre de Toscana y también el que uno de los yacimientos más extensos, Lóbreaga, conservaba en su nombre, a mediados del siglo pasado, la terminación -briga, topónimo prerromano, pues en la obra de Madoz aparece como Lóbriga (MADOZ, P., 1849: 235).

Finalmente señalar la abundancia de grafitos sobre restos cerámicos. Esto contrasta con la ausencia de otro tipo de epigrafía, ya que tan sólo hemos encontrado unos restos de tégulas e

ímbrices con letras en Bugéjar. La pequeñez de la mayoría de fragmentos grafitados no nos ha permitido identificar algún nombre completo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990): *Inscripciones romanas en la provincia de Albacete*. Albacete.
- PALAZÓN, J.M. y SANZ GAMO, R. (1993). «Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete». *Al-Basit*, 33: 13-36.
- ALVAR, J. (1979-80): «Notas para la epigrafía latina del noreste de la provincia de Granada». *Hispania Antiqua*, IX-X.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., PÉREZ BONET, M. A., RUIZ MOLINA, L. y LÓPEZ CAMPUZANO, M. (1993): «La villa romana de Los Torrejones: Introducción al estudio del hábitat ibero-romano en la Comarca del Altiplano (Yecla, Murcia)». *Mem. de Arq.* 4:166-203.
- BIROT, P. y SOLÉ-SABARIS, L. (1959): «Recherches sur la morphologie du Sud-Est de l'Espagne». *Rev. Géogra. Pyr. et Sud-Ouest*; tomo XXX; fasc. 3:209-184.
- BROTONS YAGÜE, F. (1995): «El poblamiento romano en el valle alto del Quipar (Rambla de Tarragoya, Caravaca de la Cruz, Murcia)». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 247-274.
- DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE ESPAÑA (1954): Tomo 14. Madrid.
- FERNÁNDEZ PALMEIRO, J. y SERRANO VÁREZ, D. (1993a): «Un importante yacimiento ibero-romano en la Cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Verdolay*, 5:89-107.
- (1993b): «Fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar, (Puebla de D. Fadrique, Granada)». *Antigüedad y Cristianismo*, X: 591 y ss.
- (1994): «Villa romana de Puebla de D. Fadrique (Granada)». *Antigüedad y Cristianismo*, XI.
- (1995): «Materiales arqueológicos de El Moral, Caravaca de la Cruz». *Mem. de Arq.* 1987-88: 89-97.
- FRESNEDA PADILLA, E; RODRÍGUEZ ARIZA, M^a; PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.; LÓPEZ LÓPEZ, M.; ALEMÁN AGUILERA, M^a.I.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1993): «Prospección Arqueológica superficial desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991». *Anuario Arqueológico Andaluz* 91 II: 185-190. Sevilla.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Misceláneas*. Madrid.
- GONZÁLEZ, J. (1980-81): «Epigrafía de Tútugi (Galera, provincia de Granada)». *Mainake*, II-III:130 y ss.
- GONZÁLEZ BARBERÁN, V. (1998): «Cosas de Huéscar por orden alfabético». *Úscar*. Revista de Información Histórica y Cultural de la Comarca, nº 1. Huéscar.
- GORGES, J.G. (1979): *Les villes hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. París.
- HAYES, J.W. (1970): *Late Roman Pottery*. Londres.
- HENSALL, J.D. (1971): «Modelo de actividad agrícola». *Modelos socio-económicos en Geografía*. Madrid.
- HERMET, F. (1979): *La Graufesenque*. Marseille.
- JABALOY, M^a. G. (1985): «Dos nuevas sepulturas romanas en la provincia de Granada». *Cuad. de Preh. Univ. de Granada*, X: 243-367.

- LAMBOGLIA, N. (1963): «Nuove osservazioni sulla» Terra Sigillata Chiara» (II). *Studi Liguri*, XXIX, 1-4:
- LECHUGA GALINDO, M. (1986): *Tesorillos de monedas romano-republicanas de la región de Murcia*. Murcia.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M.: «Comercio de cerámicas romanas (ss. IV-V d.C.) en la vega Media de Murcia: La terra Sigillata Africana del Cabezo del Agua Salada». *Verdolay*, 4: 125-132.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. y SALMERÓN JUAN, J. (1993): «Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano de la Vega de Cieza (Murcia) durante el s. III y primera mitad del IV d.C.: el punto de vista de la prospección arqueológica». *Verdolay*, 5:11-129.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. y GARCÍA BLANQUER, L.A. (1995): «Baños de Gilico: continuidad de una aglomeración rural romana (siglos I-V d.C.) en la cuenca del río Quípar (Calasparra, Murcia)». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 275-292.
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo XIII. Madrid.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y MUÑOZ, F.A. (1991): «Hábitat rural romano en el valle del río Caramel-Alcaide (Almería)». *Florentia Iliberritana*, 1.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): «El poblamiento rural romano en Lorca». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 203-225.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques á parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París.
- (1983): *Les céramiques sigillées Hispaniques*. París.
- MELGARES GUERRERO, J.A. (1994): «El entorno arqueológico del «Centauro de Royos» del M.A.N.». *Anal. Univ. de Murcia*, 7-8: 103-106.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- MIRET, M., SANMARTÍN, J. y SANTACANA, J. (1987): «La evolución y el cambio de modelo de poblamiento ibérico ante la romanización: un ejemplo». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid.
- MOLINA MOLINA, A. L. y SELVA INIESTA, A. (1989): «Los caminos murcianos en los siglos XIII-XIV». *Caminos de la región de Murcia*. Murcia: 169-214.
- MORENO SÁNCHEZ, J. (1971): «El hábitat rural en el Altiplano de la Sagra y María». *Rev. Est. Geog.* 123:291-352.
- MUÑOZ, F. A. y MARTÍNEZ, C. (1983): «Macián, un enclave iberorromano en el N. de Almería». *Cuad. de Preh. Univ. de Granada*, 8:417-431.
- (1988): «Vías de comunicación romanas entre el Levante y el Sur peninsular a través del N. de Almería». *Vías romanas del Sureste*. Murcia:109-112.
- MUÑOZ TOMÁS, B. (1995): «El poblamiento rural romano en el Sureste: El Altiplano, Jumilla (Murcia)». *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 107-132.
- MUSEO PROVINCIAL (1924): *Museo Provincial Arqueológico. Catálogo de sus fondos y colecciones*. Murcia.
- NEUMANN, H. (1960): «El clima del Sudeste de España». *Rev. de Est. Geogr.* 18:171-209.
- ORFILA, M. (1993): «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional». *A.E.A.*, 66:125-147.
- OSWALD, F. (1931): *Index of potters stamps on terra sigillata «Samian Ware»*. Margidunum.
- OXÉ, A. y COMFORT, H. (1968): *Corpus vasorum arretinorum*. Bon.

- PAREJA, E. y SOTOMAYOR, M. (1979): «Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada)». *N.A.H.*, 6:501-521.
- PASTOR MUÑOZ, M. y MENDOZA EGUARAS, A. (1988): *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W. (1962): *El Cerro del Real. Galera (Granada)*. E. A. en Esp. 12. Madrid.
- (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico nº IX*. E. A. en Esp, 52. Madrid.
- QUESADA SANZ, F. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1995): «Un lote de armas procedentes del yacimiento de Carranza (Huéscar de Granada) y la cuestión de las vías de comunicación entre Granada y Murcia». *Verdolay* nº 7:239-250.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1985): *Mosaicos romanos de Cartago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia.
- (1995): «La villa romana de la Quintilla (Lorca): una aproximación a su proyecto ornamental». *El poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*. Murcia: 49:79.
- REECE, R. y JAMES, S. (1986): *Roman Coins. Identifying*. Londres.
- RIGOIR, J. (1968): «Les sigillées paléochretiennes grises et orangées». *Galia*, 26: 178-244.
- ROCA ROUMENS, M. (1976): *Sigillata Hispánica producida en Andújar (Jaén)*. Jaén.
- RUBIO LAPAZ, J. (1993): *Arte e Historia en Puebla de don Fadrique. La iglesia parroquial de Santa Marta*. Granada.
- SERRANO RAMOS, E. (1991): *Terra Sigillata Hispánica de Singilia Barba*. Málaga.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VILLANUEVA ACUÑA, M. (1991): «Problemas de implantación agraria romana y la organización del territorio en la Península Ibérica en el Alto Imperio». *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Hª Antigua, 4:335-339.
- SANZ GAMO, R. (1997): *Cultura Ibérica y Romanización en tierras de Albacete. Los siglos de transición*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excma. Diputación de Albacete. Albacete.